

Encina a la Vista

Por RAÚL SILVA CASTRO,
de la Academia Chilena.

La singular difusión que ha tenido en el ambiente chileno la obra de don Francisco A. Encina sobre la historia de Chile, explica la publicación de un libro enteramente dedicado al historiador, galardonado con el Premio Nacional de Literatura. Autor, Guillermo Feltz Cruz, título, "Francisco A. Encina, historiador"; edición de Nascimento, con barbaan. En documentos página puede leerse el texto; algunas bibliografías e índices hasta completar 360. De las últimas tenemos una impresionante enumeración de los estudios de que es autor Feltz Cruz sobre historia de Chile.

Contiene ahí desde unas notas introductorias de 1913 sobre María Vial, escritas a raíz del fallecimiento de este escritor, hasta un folio de 1946, "La historiografía de la Patria Vieja y Nueva María Vial". Cabe hacer notar que la repetición de este nombre, totalizadamente exacta, indica sin embargo el origen de los estudios históricos de Feltz Cruz, a saber María Vial, gran en su primera parte y escrito con su clara ingeniería, erudita y aguda.

El libro mismo dedicado a Encina está compuesto principalmente de conferencias, ser hechas al propio Feltz Cruz, sea a otras personas, como en fin, de artículos en los cuales narra el historiador sus primeros pasos en la vida de las letras. De memoria la conmemoración con la cual se pintaba el recuerdo, inconformista, en aquellos años de niñez y de mocedad que los muchachos hablaban con tanta violencia y superficialidad piadosa. ¿Reclamo que fue tan como se desvirtuó? Y así, así, entre la respuesta, qué importante axioma para el estudio (tal de) escritor el que de una manera de otro habla a Kant y a Comte, si es verdad, en plena madurez, bien opulento por hacer la historia de un pequeño pueblo perdido en los últimos rincones del mundo?

El encuentro de Encina con M. Chouteau (p.

191) es elemento revelador de la juventud entusiasta del estudiante, que en esos años aparecía como Encina a ser el Spengler o el Teynberg de Chile, o Rossetti, o Vico, si se prefiere, pues en los años que estamos evocando el Spengler ni Teynberg habían producido aún los sistemas de filosofía de la historia de que son autores. Algunas de las notas de él que en seguida transcribo Feltz (p. 378), indican que fue buen estudiante del Liceo de Hombres de Talca, todo ello entre los años 1893 y 1899. Estas son cosas objetivas, fáciles de documentar, en tanto otras de las informaciones que vemos en este libro son más bien subjetivas.

En esta orden habrá de ponerse las reflexiones sobre el libro de Alejandro Velepucha (p. 328-330). No parece que semejante libro haya sacado de los efectos que señala el autor, porque en general las cosas carecen de ponderación y de equidad no pueden producir ningún resultado. Los "hechos" conmemorados pueden volverse en rostro a cualquier nación moderna, así en 1910 como en 1946, porque forman parte de la psicología humana en gran medida, o porque —otro— dependen de circunstancias telúricas o geográficas que no está en la mano del hombre remover.

En los años de Velepucha fue lugar común de todos los escritores de las confesiones el repetir que los agricultores sostenían arduamente la baja del cambio, mediante el artefacto de la "moneda falsa", para pagar con "moneda barata" las cosas que habían obtenido en "moneda cara". Veamos, sin mayor examen, lo que pasó en Cabo preguista si después de elencina y ocho años de día deduce a por fin la misma. Porque por eso, pavorosa los agricultores, y el cambio internacional sigue bajando. Es decir: hoy en la economía nacional un mal torcido, de fondo, profundamente soterrado puesto que nada se le puede sacar a luz, la cual dolencia postra y anula sucesivamente

te todos los esfuerzos de los equipos de gobierno, sea cual fuere el vino bajo el que ésta se guisa. De donde se desprende, con el solo paso del tiempo, que la censura de Velepucha era justa y carece por lo tanto de todo derecho para seguir rigiendo el criterio de las élites.

Contiene viejo hábito en Feltz Cruz, el Rose contiene una bibliografía de Encina (p. 21) y algo y otra sobre Encina (p. 268 y 269). Todo ello es muy útil, si bien debe hacerse presente que por vez en tal vez algunas veces los trabajos publicados en la revista "Occidente", por ejemplo, y sobre otras, como las de los años 36 y 37, que salvo que el bibliógrafo indique el motivo que aconsejó incluirlos en este repertorio. Los títulos respectivos no indican nada.

Una parte de la obra sería del señor Encina, sobre todo la de los años finos, se aparece erráticamente a desmenujar el canon histórico anterior de don Diego Barros Arana, a quien de paso, además, gratifica con los peores adjetivos, probablemente como ser ignorante y obtuso. Estas recomendaciones póstumas Barros Arana falleció en 1903 no se sabe en realidad qué resultado pudieran tener. La no oportuna ha sido acortar el espíritu del señor Encina dentro de una inclinación dura, aviesa, que acaso no fuese la de su carácter nativo, pues toda bien esperar que el agudo historiador, halagado por la fortuna, de rica tolerancia y de asombrosos memoria, pudo escapar la vida en forma generosa y benevolente. El señor Feltz, obedeciendo a la ley no escrita de los hijos de Noé, pasa ligeramente sobre esta legión de su bierno, y no dice al lector con menudeamiento que podrían ser, de por sí, nada más que el entusiasmo de la historia.

Feltz Cruz ha escrito pues un libro útil, de gran lectura, sin pretender en nada anticiparse al juicio propiamente tal, que habrá de dar la posteridad, sobre el Encina que llevó en vida el nombre de Francisco A. Encina.

al mesuro, 24-XI-1968 p. 5

Encina a la vista [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Encina a la vista [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile